



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

**del Arzobispado
de Buenos Aires**

Abril 2008

Año L

Número 494

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año L N°494 Abril 2008

Índice

Arzobispado	<u>Homilía del Sr. Arzobispo en la Misa Crismal</u>	91	
	<u>Homilía del Sr. Arzobispo durante la Vigilia Pascual</u>	94	
	<u>Homilía del Sr. Pbro. José María Pichel en la Jornada Mundial de la Paz</u>	96	
	<u>Movimiento de Curia</u>	99	
	Nombramientos Tribunal Eclesiástico Nacional Permisos Ordenaciones		
	<u>Misa en Sufragio de Mons. José Antonio Genco</u>	101	
	<u>Circulares</u>	102	
	Ejercicios espirituales para el clero Estadística		
	<u>IV° Campaña sobre sostenimiento de la Iglesia</u>	102	
	Vicarías	<u>Centro</u>	103
		Reunión Secretarías Parroquiales Nuevos Ministros Extraordinarios de la Comunión Primera Misión Interparroquial	
		<u>Pastoral</u>	105
Guía para la hora santa del mes de Abril por la Arquidiócesis en Estado de Asamblea.			
<u>Juventud</u>		113	
Comisión Arquidiócesana de Pastoral Vocacional: - Vigilia del Buen Pastor. EVOCA - Carta del Equipo Vocacional Arquidiócesano con motivo de la “Oración por las Vocaciones”			
Delegaciones	<u>Consagrados</u>	116	
	Calendario de abril.		
	<u>Solidaridad</u>	117	
Comisión de Cáritas Arquidiócesana: - Retiros Populares Martín de Porres			

	<u>Cultura</u>	121
	Departamento de Investigación Histórico-Eclesiástico: - 14° Encuentro de Historia de Parroquias de Buenos Aires	
	<u>Familia</u>	122
	Comisión Arquidiocesana de Niñez y Adolescencia en Riesgo	
Comisiones	<u>Ecumenismo y Diálogo Interreligioso</u>	123
	Carta del Sr. Arzobispo con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (SOUC).	125
	<u>Animación Misionera</u>	142
	Proyecto Sagrada Familia. Misión Argentina en Mozambique.	
Otros	<u>Charla sobre Nulidad Matrimonial</u>	104
	<u>Aviso: Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires</u>	114

Homilía del Sr. Arzobispo en la Misa Crismal

Fijemos la mirada durante unos instantes en esta imagen: Jesús de Nazareth que abre y cierra el Libro y lee la Palabra. Nos detenemos en ese silencio del Señor que, luego de enrollar el Libro, se sienta y sella la escena de manera solemne, le pone la firma, diríamos nosotros, con estas palabras: *“Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”*. El contenido de la escena nos habla de **unción**, los gestos del Señor y su valoración de lo acontecido nos hablan de **sello**. **Unción y sello**: palabras benditas para nuestros corazones sacerdotales.

Lucas nos dice que Jesús “encontró” el pasaje del profeta Isaías: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha **ungido** y me ha **enviado**...”*. El Señor no tiene ojos sino para **la misión**. El Señor “pesca” en la Escritura como en la vida. Así como encuentra el pasaje justo en la Biblia, también en la vida cotidiana su mirada encuentra siempre al vulnerable, sus oídos escuchan la voz del que lo llama..., su celo apostólico llega hasta sentir con los flecos de su manto la necesidad del pueblo al que fue enviado. Este **fervor misionero** de Jesús siempre nos consuela y nos moviliza en toda nuestra tarea pastoral. Año tras año los que hemos sido **ungidos, sellados y enviados** volvemos a esta misma escena para renovar esa unción que nos hace conscientes de las fragilidades de nuestro pueblo, nos impele a salir de nosotros mismos y nos envía a todas las periferias existenciales para sanar, para liberar y anunciar la Buena Nueva.

Si seguimos en esta línea la inspiración de Aparecida (lo paradigmático de su tono, porque Aparecida es más un paradigma que un programa pastoral), si seguimos la inspiración, digo, de **unir discipulado y misión**, lo más iluminador en esta escena del evangelio es ese sentirse Buen Discípulo del Padre que experimenta Jesús. La referencia constante al Padre que lo unge con su Espíritu es lo que hace que el Señor “encuentre” a todos los que el Padre le atrae para que salve sin que ninguno se pierda. El Señor es el Mejor Pastor porque es el Mejor Discípulo: el que escucha siempre la palabra del Padre y sabe que el Padre lo escucha a él. De la certeza del agrado del Padre Jesús saca las fuerzas para cumplir su misión hasta el extremo de la Cruz. Ser Buen Discípulo, la obediencia atenta y amorosa a la voz del Padre, constituye la identidad más honda de Jesucristo. Esa obediencia unifica la escucha y la práctica de la Palabra, unifica persona (identidad) y misión. De allí que el Señor, luego de leer el contenido del plan salvador de Dios tomándolo de Isaías, haya sellado la escena apartando los ojos del libro y atrayendo todas las miradas hacia su Persona. Es como si los ojos del Señor se hubieran bebido la Escritura entera de manera tal que lo que era letra pasó a ser en Él Palabra viva, Palabra Viva hecha carne.

Así, el Señor mismo es ahora el Libro viviente, el Libro que “contiene el sentido de la existencia y del porvenir”. Libro escrito en el anverso y el reverso, porque el Señor se revela “venido en carne”, no sólo con sus palabras sino con sus gestos y toda su existencia. Libro sellado, al que no se le puede añadir ni quitar nada (Ap 22,18-19).

¿Qué quiere decir que esa Palabra se cumple hoy en nuestros oídos? Quiere decir, por una parte, que esa Palabra se encarna, se interioriza íntegra en nosotros por **la unción** y nos **sella** dándonos identidad y, por otra parte, que esa Palabra tiene una fuerza expansiva que nos abre a la **misión**, nos hace salir de nosotros mismos para comunicarla a los demás. **Unción, sello y misión.**

El **sello** de la Carne del Señor –con todo lo que una verdad encarnada implica de humanidad, de sentimientos, de historia y de cultura compartida- nos libra de la seducción de adherirnos a esas verdades abstractas (gnósticas) que deslumbran con sus slogans y al poco tiempo desencantan, ya que no encuentran arraigo en el corazón de carne de nuestros pueblos, que han gustado una Palabra viva y encarnada y no se conforman con menos.

Este **sello** que se imprime **ungiéndonos** –como una tinta que impregna el papel- hace que la Palabra quede escrita en nuestro corazón de carne e impregne todo lo que hacemos en Nombre de Cristo, el Ungido. Nos convierte en libros vivientes, en libros de carne y hueso que testimonian a Cristo con su propia existencia. El testimonio de Pablo “Ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí” es modelo de lo que significa “no predicarnos a nosotros mismos”, no trabajar por nuestros propios intereses sino por los del Señor. El **sello** de la **unción** que interioriza la Palabra hace que el envío no sea a “hacer cosas”, a “gestionar” el Reino, sino a darnos como personas y a compartir la vida de nuestros pueblos.

Nuestra identidad sacerdotal ha recibido la unción y el sello: “Es Dios el que nos ha ungido, el que también nos ha marcado con un sello y ha puesto en nuestros corazones las primicias del Espíritu” (2 Co. 1: 21s). Nuestra **identidad sacerdotal, ungienda y sellada**, que no se toca ni se negocia, no es para mantener un integrista enlatado y en conserva sino todo lo contrario: la Iglesia cuida la integridad del Don para poder darlo y comunicarlo entero a todos los hombres a lo largo de todas las generaciones. No es identidad autorreferencial sino identidad de amor que nos empuja hacia la periferia, conciencia de lo que somos por gracia, identidad que todo lo refiere a Cristo. Identidad enviada, identidad **en misión.**

El **sello** es la firma de Dios. Y así como el Padre ha puesto su firma sobre todo lo que ha hecho y hace Jesús, su Hijo amado (Jn 6, 27), así también Jesús pone su firma sobre nuestro corazón sacerdotal y sobre todo aquello que realizamos en su Nombre. El certificado de que hemos obrado en Cristo serán los corazones **ungidos** y **sellados** del mismo pueblo fiel de Dios a quien hemos sido **enviados a ungir y sellar**: “**ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor**” (1 Cor 9, 2) dice San Pablo.

En el marco de estas reflexiones le pedimos a San José que sabe de “tomar consigo” y recibir íntegro lo que el Espíritu ha sellado –el Verbo venido en la carne de María- que nos obtenga esa gracia que pide Aparecida para los sacerdotes: “El sacerdote no puede caer en la tentación de considerarse solamente un mero delegado o sólo un representante de la comunidad, sino **un don para ella por la unción del Espíritu** y por su especial unión con Cristo cabeza” (Ap 193). Y esta gracia la pedimos con mucho fervor para que la **unción** y el **sello** del Espíritu nos salven de la idolatría de concebir el ministerio como gestión, de la ilusión de todo gnosticismo espiritualoide y de la autoreferencialidad vanidosa que, de célibes, nos vuelve “solteros” y estériles. La pedimos con mucho fervor para que la **unción** y el **sello** del Espíritu nos transformen en don para el santo pueblo fiel de Dios, don que se hace ardorosa y desgastante **misión** apostólica. Que así sea.

Buenos Aires, 20 de marzo de 2008. Jueves Santo.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

Homilía del Sr. Arzobispo durante la Vigilia Pascual

1. En las penumbras del Templo hemos seguido los hitos de un largo camino. Dios escoge a un pueblo y lo pone en camino. Comienza con Abrám: “Deja tu tierra natal y la casa de tu padre y ve al país que yo te mostraré, y yo haré de ti una gran nación” (Gen 12:1-2). Abrám partió, y fue padre de un pueblo que hizo historia en el camino, un pueblo caminante hacia la promesa. También nosotros recién hacíamos camino escuchando esta historia de andar a través de tierras y siglos, con los ojos fijos en el Cirio pascual, la Promesa definitiva hecha realidad, Cristo Vivo, vencedor de la muerte, resucitado. La vida en Dios no es quieta, es una vida en camino... y hasta el mismo Dios quiso ponerse en camino, en búsqueda del hombre... y se hizo hombre. En esta noche hemos recorrido los dos caminos: el del pueblo, el del hombre, a Dios y el de Dios al hombre, ambos caminos para dar lugar al **encuentro**. El ansia hacia Dios sembrada en nuestro corazón humano, esa ansia de Dios entregada como promesa a Abrám y, por otra parte, el ansia del corazón de Dios, su amor desmesurado por nosotros, se encuentran hoy aquí, ante este cirio pascual, figura de Cristo Resucitado que resuelve en sí las búsquedas y las ansias, los deseos y los amores; Cristo Resucitado meta y triunfo de ambos caminos que se encuentran. Ésta es la noche del encuentro... del “Encuentro” con mayúscula.

2. Llama la atención cómo el Evangelio que acabamos de escuchar describe el Encuentro de Jesucristo Victorioso con las mujeres. Nadie está quieto... todos están en movimiento, en camino: se habla de que las mujeres **fueron**, de que la tierra **tiembla** fuertemente; el Ángel **bajó** del cielo, **hizo rodar** la piedra, los guardias **tiemblan**. Luego la invitación: Él **irá** a Galilea, que todos **vayan** a Galilea. Las mujeres , con esa mezcla de temor y de alegría -es decir, con el corazón en movimiento- **se alejan rápidamente** y **corren** a dar la noticia. Se encuentran con Jesús y **se acercan** a Él y **le abrazan** sus pies. Movimiento de las mujeres hacia Cristo, movimiento de Cristo hacia ellas. En este movimiento se da el **encuentro**.

3. El anuncio evangélico no queda relegado a una historia lejana que sucedió hace dos mil años... es una realidad que se sigue dando cada vez que nos ponemos en camino hacia Dios y nos dejamos encontrar por Él. El Evangelio plasma un hecho de encuentro, de encuentro victorioso entre Dios fiel, apasionado por su pueblo, y nosotros, pecadores, pero sedientos de amor y de búsqueda, que hemos aceptado ponernos en camino... ponernos en camino para encontrarlo... para dejarnos encontrar por Él. En ese instante, existencial y temporal, experimentamos lo de las

mujeres: temor y alegría a la vez; experimentamos ese estupor del encuentro con Jesucristo que colma nuestros deseos pero que nunca dice “quédense”, sino “vayan”. El encuentro nos remansa, nos fortalece la identidad y nos reenvía; nos vuelve a poner en camino para que, de encuentro en encuentro, lleguemos al encuentro definitivo.

4. Señalaba recién que, en medio de las penumbras, nuestras miradas se centraban en el Cirio Pascual, Cristo, realidad y esperanza a la vez; realidad de un encuentro hoy y esperanza del gran encuentro final. Esto nos hace bien porque diariamente respiramos desencuentros; nos hemos acostumbrado a vivir en la cultura del desencuentro, en la que nuestras pasiones, nuestras desorientaciones, enemistades y conflictos nos enfrentan, nos deshermanan, nos aíslan, nos cristalizan en ese individualismo estéril que se nos propone como camino de vida todos los días. Las mujeres, esa mañana, eran víctimas de un doloroso desencuentro: le habían quitado a su Señor. Se hallaban en soledad delante de un sepulcro. Así nos quiere la propuesta cultural del paganismo actual en el mundo y en nuestra ciudad: solos, quietos, al final de un camino de ilusión que se transforma en sepulcro, muertos en nuestra frustración y egoísmo estériles,. Hoy necesitamos que la fuerza de Dios nos conmueva, que haya un gran temblor de tierra, que un Ángel haga rodar la piedra en nuestro corazón, esa piedra que impide el camino, que haya relámpago y mucha luz. Hoy necesitamos que nos sacudan el alma, que nos digan que la idolatría del quietismo culturoso y posesivo no da vida. Hoy necesitamos que, después de ser sacudidos por tantas frustraciones, lo volvamos a encontrar a Él y nos diga “No teman” , pónganse de nuevo en camino, vuelvan a la Galilea del primer amor. Necesitamos reanudar la marcha que comenzó nuestro padre Abraham y que nos señala este Cirio Pascual. Hoy necesitamos **encontrarnos** con Él; que lo **encontremos** y Él nos **encuentre**. Hermanos, las “felices pascuas” que les deseo es que hoy algún Ángel haga rodar la piedra y nos dejemos **encontrar** con Él. Que así sea.

Buenos Aires, 22 de marzo de 2008.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

Homilía del Sr. Pbro. José María Pichel en la Jornada Mundial de la Paz

Hoy nos reúne la Eucaristía dominical en la fiesta de la Sagrada Familia, dentro de la octava de Navidad, y en ella nos unimos a la celebración de la “Jornada mundial de la paz” junto al Papa Benedicto, que para este año nos propone el lema: “**familia humana, comunidad de paz**”, en consonancia con la liturgia del día.

Junto a la familia domestica, encontramos la familia más amplia integrada por la humanidad toda, como señala el Papa: “la primera forma de comunión entre las personas es la que el amor suscita entre un hombre y una mujer, decididos a unirse establemente para construir juntos una nueva familia; pero también los pueblos de la tierra están llamados a establecer relaciones de solidaridad y colaboración, como corresponde a los miembros de la única familia humana”(1)

Se da un clara relación entre ambas realidades: en la familia domestica se experimentan y aprenden elementos esenciales de la paz: justicia y amor, autoridad, servicio, mutua colaboración, etc; por eso es la primera e insustituible educadora de la paz. (2)

Por esta razón, la comunidad humana debe cuidar a la familia reconociéndola como su fundamento y modelo inspirador en su tarea por la paz, de tal modo que la comunidad social, para vivir en paz, ha de inspirarse en los valores sobre los que se rige la comunidad familiar.

Así, resumiendo lo que el Papa señala, la familia humana, como toda familia, se construye con el sí de todos, un sí que es respuesta de todos y cada uno al llamado de dios inscrito en nuestra misma naturaleza, y que consiste en recorrer un mismo camino como hombres, y por tanto, como hermanos y hermanas.(3)

La familia humana, como toda familia, para vivir en paz, necesita una casa a su medida, un ambiente adecuado para vivir. Esta casa es la tierra, que Dios creador nos ha dado para que la habitemos con creatividad y responsabilidad.(4)

La familia humana, como toda familia, para vivir en paz, necesita una economía que responda plenamente a las exigencias del bien común, empleando acertadamente los recursos, y distribuyendo las riquezas con equidad.(5)

La familia humana, como toda familia, para vivir en paz, necesita que todos sus miembros se ajusten a una norma común recta, que ayude a la frágil libertad del hombre a no extraviarse, que proteja de cualquier arbitrariedad, que cuide al débil del abuso del mas fuerte.(6)

La familia humana, como toda familia, para vivir en paz, necesita aprender a superar conflictos y tensiones. El Papa levanta una voz de alerta, señalando que numerosos frentes de conflicto “arrojan densas nubes sobre el futuro de la humanidad” es urgente entonces que las naciones en conflicto no hagan oídos sordos a su llamado apremiante.(7)

Entre la familia domestica, y la comunidad social, existe otra realidad que también presenta configuración familiar: es la comunidad eclesial, aludida en la epístola de hoy, y que alcanza su punto mas alto de realización cuando se congrega en torno a la Eucaristía. También ella esta llamada a ser verdadera familia de Dios (8) y portadora de la paz mesiánica que Jesús nos regalo en su Pascua.

La comunidad eclesial es el ámbito donde podemos hacer la experiencia de la paz en su misma fuente. Cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro, y presentándose en medio de nosotros nos dice “la paz con ustedes”, mostrándonos al mismo tiempo las llagas de las manos y del costado.

La paz que nos regala en cada eucaristía es, por lo tanto, fruto de su muerte y resurrección. Es un don para nosotros.(9)

La comunidad eclesial, como familia de Dios, en su encuentro dominical con el Señor, recibe el don de la paz, que pacientemente deberá vivir, cuidar y comunicar.

Se profundiza la vivencia de este don en una dependencia cada vez mas fiel al espíritu de Dios, y en una amistad creciente con el Señor, en perseverante lucha con los enemigos de la paz que amenazan robarla de nuestros corazones, a saber: la culpa, el resentimiento, y la ansiedad

La culpa, en realidad, ya no puede quitarnos la paz, porque Jesús, en la misma ocasión, también le otorgó a su Iglesia el poder de perdonar los pecados en su nombre:

“La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, también Yo los envío...reciban el Espíritu Santo...los pecados serán perdonados a quienes ustedes se los perdonen...”(10)

Tampoco el resentimiento nos puede privar de ella, ya que, según dice el apóstol, Jesús es nuestra paz, y en su cruz reconciliadora reside el poder para derribar todos los muros de enemistad que nos separan.(11)

En una sociedad como la nuestra, fragmentada y resentida, los miembros de la familia de Dios podemos y debemos hacer este aporte pacificador.

Ni siquiera la preocupación ansiosa podrá robarnos la paz, ya que la palabra nos enseña a transformar nuestras inquietudes en confiada oración de entrega, para que la paz de Dios, que supera todo entendimiento, descienda sobre nuestros corazones y los custodie. (12)

La comunidad eclesial, como familia de Dios, recibe, vive, profundiza y cuida la paz, con el vivo deseo de comunicarla; nos motiva la actitud de aquellos discípulos del Señor que recibieron el envío misionero, dotados de una palabra eficaz que ciertamente comunicaba la paz a los oyentes bien dispuestos.(13), sin perder de vista, sin embargo, que el don nunca se identifica totalmente con el portador, es decir, que llevamos un tesoro en recipientes de barro.

Así, con la necesaria humildad, la Iglesia, comunión y familia de Dios, enriquecida con sus dones, se pone en actitud de servicio ante la familia doméstica y la gran familia humana, para ofrecer lo que ella misma ha recibido de las manos de su Señor.

“Señor, haz de nosotros instrumentos de tu paz”

Pbro. José María Pichel

1. Benedicto XXI, Jornada Mundial de la Paz 2008, N° 1

2. ibidem CFR. N° 3

3. ibidem CFR. N° 6

4. ibidem CFR. N° 7

5. ibidem CFR. N° 10

6. ibidem CFR. N° 11-12

7. ibidem CFR. N° 14

8. CFR.ef. 2,19B

9. CFR.jn 20,19-21

10. jn 20,21-23

11. CFR.ef 2,14-17

12. CFR.fil 4,6-7

13. CFR.lc 10,5-6

Movimiento de Curia

NOMBRAMIENTOS

A cargo del gobierno de la Arquidiócesis

Por ausencia del Sr. Arzobispo a partir del 6 de Marzo de 2008 y mientras dure la misma: Mons. Joaquín Mariano Sucunza (5.3.08)

Secretario de la Vicaría

De la Vicaría Episcopal Zona Devoto: Pbro. Dr. José Ignacio Ferro Terrén(4.3.08)

Párroco

San Juan Bosco: R.P. Abel Héctor Iglesias Cortina S.D.B. (4.3.08)

Administrador Parroquial

Nuestra Señora del Carmelo: R.P. Fr. Piotr (Pedro) Figura O.C.D. (5.3.08)

Vicario Parroquial a cargo

San Agustín: R.P. Fr. José Demetrio Jiménez O.S.A. (20.2.08)

Vicario Parroquial

Jesús de Nazaret: R.P. Dámaso Timón Domínguez S.F. (18.2.08)

San Agustín: R.P. Fr. Pablo García O.S.A. (26.2.08)

San Juan Bosco: R.P. Horacio Gutiérrez S.D.B. (28.2.08)

Diáconos

Espíritu Santo: Diácono Sebastián Matías Sibia (9.3.08)

Nuestra Señora de Caacupé (B): Diácono Juan Isasmendi (9.3.08)

Nuestra Señora del Carmen (L): Diácono Martín Alejandro Carroza (9.3.08)

Nuestra Señora del Pilar: Diácono Nicolás Julián Retes (9.3.08)

Nuestra Señora del Socorro: Diácono Jorge Alfredo Oleinik (9.3.08)

Sagrada Familia: Diácono Osvaldo Martín Rolaiser (9.3.08)

San Bartolomé Apóstol: Diácono Carlos Alberto Andali (9.3.08)

San Cayetano (L): Diácono Pablo Rubén Cocilova (9.3.08)

San José de Flores: Diácono Gustavo Olvera Torres (9.3.08)

San Ramón Nonato: Diácono Juan Ignacio Ruggero (9.3.08)

Santa Lucía Virgen y Mártir: Diácono Mario Gabriel Miceli (9.3.08)

Santa Rosa de Lima: Diácono Pablo Rodolfo Vilariño (9.3.08)

San Juan Diego Cuauhtlatotzin: Diácono Joaquín Ariel Giangreco (9.3.08)

Capellán

De la Colectividad Católica Coreana: Pbro. John A. Kim (Hee-Tae) (4.3.08)

Capellán Interno

Madre Admirable: Pbro. Gustavo Luis Agazzi (6.3.08)

San Antonio de Padua (D): Pbro. Claudio Juan Calbiño (13.3.08)

Nuestra Señora del Buen Consejo: Pbro. Juan José Medina (13.3.08)

Vicecapellán

De la Colectividad Católica Coreana: Pbro. Esteban Jo Min-Chul (4.3.08)

Delegado del Prelado

En el acto eleccionario para la elección de Priora del Monasterio “Santísimo Cuerpo de Cristo y San Juan de la Cruz, sito en la calle Amenábar 450, el 5/5/2008: Pbro. Alejandro Gerardo Russo (10.3.08)

Escrutador en el acto eleccionario para la elección de Priora del Monasterio “Santísimo Cuerpo de Cristo y San Juan de la Cruz”, sito en la calle Amenábar 450, el 5/5/2008: Revdo. Mons. Miguel Ángel Irigoyen (10.3.08)

Escrutador en el acto eleccionario para la elección de Priora del Monasterio “Santísimo Cuerpo de Cristo y San Juan de la Cruz”, sito en la calle Amenábar 450, el 5/5/2008: Pbro. Sergio Ramón Sarza (10.3.08)

TRIBUNAL ECLESIASTICO NACIONAL

En el Tribunal Eclesiástico Nacional de Segunda Instancia nombramiento de las siguientes autoridades por el término de cinco años:

Vicario de Justicia y Presidente: Revdo. Mons. Dr. José Bonet Alcón (15.3.08)

Vicario de Justicia Adjunto y Vicepresidente: Pbro. Dr. Ariel David Busso (15.3.08)

Juez Adjunto: Pbro. Dr. Carlos Baccioli (15.3.08)

Juez Adjunto: R.P. Dr. Juan Carlos Meinvielle s.d.b. (15.3.08)

Juez Adjunto: R.P. Fr. Dr. Oreste Mateo Krupsky o.f.m. (15.3.08)

Juez Adjunto: R.P. Lic. Jorge Diego Blanc s.d.b. (15.3.08)

Juez Adjunto: Revdo. Mons. Lic. Jorge Alberto Garralda (15.3.08)

Juez Adjunto: Revdo. Mons. Luis Emilio Martinoia (15.3.08)

Juez Adjunto: Pbro. Lic. Joaquín María Arrieta (15.3.08)

Juez Adjunto: Revdo. Mons. Dr. Gustavo Enrique Podestá (15.3.08)

Protomor de Justicia y Defensor del Vínculo: Pbro. Dr. Hugo Adrián von Ustinov (15.3.08)

Defensor de Vínculo: Pbro. Dr. Fernando José Moreno Diehl (15.3.08)

Defensor de Vínculo: Dra. Ana Lía Berçaitz de Boggiano (15.3.08)

Defensor del Vínculo: Pbro. Dr. Mauricio Landra (15.3.08)

Notario: Sra. Cecilia Haydeé Viera de Mazzitello (15.3.08)

Notario: Sr. Esteban Antonio Costanzo (15.3.08)

Notario: Sra. Norma Haydeé Ferrando (15.3.08)

Representante Legal

Instituto San Pablo Apóstol (A-499) sito en la calle Palpa 3480: Pbro. Dr. Adolfo Enrique Granillo Ocampo (18.2.08)

PERMISOS

Permanecer ausente de la Arquidiócesis
Pbro. Alberto Ángel Zanchetta a la Diócesis de Saint Petersburg (EEUU) por el término de dos años a partir del 5.3.08 (5.3.08)

Permanecer en la Arquidiócesis

Pbro. Hee Tae Kim de la Diócesis de Chonju - Corea (25.2.08)

ORDENACIONES

Diaconado

Ceremonia presidida por el Sr. Arzobispo, Card. Jorge Mario Bergoglio s.j., en la Iglesia Parroquial de San Benito Abad, el 9 de Marzo de 2008.

Acólito Carlos Alberto Andali

Acólito Martín Alejandro Carozza

Acólito Joaquín Ariel Giangreco

Acólito Juan Isasmendi

Acólito Mario Gabriel Miceli

Acólito Jorge Alfredo Oleinik

Acólito Gustavo Olvera Torres

Acólito Nicolás Juan Retes

Acólito Osvaldo Martín Rolaiser

Acólito Juan Ignacio Ruggiero

Acólito Sebastián Matías Sibilia

Acólito Pablo Rodolfo Vilariño (2.2.08)

**MISA EN SUFRAGIO DE
MONS. JOSÉ ANTONIO GENTICO**

Con motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de Mons. José Antonio Gentico, que fuera Obispo auxiliar y Vicario Episcopal Zona Centro, el Sr. Arzobispo Jorge Mario Bergoglio s.j., invita a los sacerdotes, consagrados, religiosas y fieles del apostolado seglar, a participar en la Misa que en sufragio de su piadosa alma se llevará a cabo en la Iglesia Catedral Metropolitana, el día 4 de abril de 2008 a las 18:00

Posteriormente se rezará un responso en la Cripta de la Iglesia Catedral, lugar donde descansan sus restos mortales.

Circulares

□ Ejercicios espirituales para el clero

Durante los días 21 al 25 de abril de 2008, se llevará a cabo en la Casa de Retiro “El Cenáculo”, La Montonera (Pilar), la primera tanda de Ejercicios Espirituales para el Clero de la Arquidiócesis y será el predicador el R.P. Fr. Miguel Angel López O.F.M.Conv. Se ruega a quienes dispongan de automóvil, tengan la gentileza de ofrecerse para llevar también a otros ejercitantes.

Informes e inscripción en la Secretaría de la Curia Eclesiástica, Tel.: 4343-0812 (LR) int. 229. Los participantes deberán llevar alba y estola.

□ Estadística

Se ruega a los Sres. Párrocos, Rectores y/o Directores de Colegios, que aún no han entregado la planilla “ESTADISTICA ANUAL 2007”, quieran tener a bien hacerlo a la brevedad, a fin de cumplimentar nuestro envío a la Santa Sede en la fecha establecida.

IV° Campaña sobre sostenimiento de la Iglesia 5 y 6 de Abril

Como en años anteriores, en nuestra Arquidiócesis de Buenos Aires se ha elegido el tercer domingo de Pascua (este año 5 y 6 de Abril) para realizar la Campaña del Sostenimiento de la Iglesia.

Esta Campaña se propone animar a cada católico a una mayor participación en el sostenimiento de la tarea evangelizadora de la Iglesia. No es una colecta sino un momento de concientización.

En los días anteriores en la Parroquia del Decano correspondiente encontrarán el material motivador.

Vicaría Centro

□ El sábado 26 de abril convocamos a todas las secretarías parroquiales de la Vicaría a un encuentro de oración, reflexión e información acerca de esta delicada tarea pastoral.

La reunión se realizará en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Rodríguez Peña 840, de 15.00 a 18.00.

□ Los encuentros para Nuevos Ministros Extraordinarios de la Comunión se realizarán los sábados 3, 10 y 17 de mayo, de 15.00 a 18.00 en el Colegio Paula Montal, Viamonte 1892.

Los encargados de éstos encuentros serán Mons. Oscar Ojea, El Pbro. Fernando H. Gadea y el Pbro. Ricardo D. Larken

□ La Primera Misión interparroquial de éste año se llevará a cabo en la Parroquia San Pedro González Telmo

El sábado 26 de abril habrá en la sede de la Parroquia un Retiro Espiritual preparatorio para todos los misioneros de las Parroquias del Decanato Centro y de cualquier otra comunidad que quiera participar, de 9.00 a 18.30, con almuerzo a la canasta.

El lema del Retiro será: «Renovarnos en la alegría y en la esperanza de ser discípulos de Jesús».

El Retiro será predicado por el Pbro. Alejandro E. Centurión.

La Misión que tendrá lugar el sábado 7 y el domingo 8 de junio, será preparada por los laicos que hayan participado del Retiro acompañados por el Pbro. Alejandro E. Centurión y el Pbro. Ernesto R. Salvia.

La reflexión se basará en éstas 10 motivaciones, que forman como un decálogo para el discípulo misionero:

1.- Tengo experiencia y estoy convencido del amor incondicional de Dios, que es lo mejor que me pasó en la vida.

2.- Sé que mi vida crece en la medida que la comunico y la doy.

3.- Siento que el corazón del hombre pide a gritos el Evangelio y que Jesús responde a sus necesidades más profundas.

- 4.- Quiero detectar las propuestas mentirosas que prometen paraísos ilusorios, pero me dejan vacíos.
- 5.- Quiero un cambio de mirada, no tragando sino masticando la vida, con espíritu gratuito y contemplativo.
- 6.- Quiero seguir a Jesús haciéndome cercano a la gente.
- 7.- Acepto entregar con alegría mi tiempo a los pobres, recibiendo y dando lo mejor de mí mismo.
- 8.- Estoy convencido profundamente del valor y la dignidad de cada persona.
- 9.- Creo en el Espíritu Santo, que sigue actuando y es más fuerte que el mal.
- 10.- Vivimos una Primavera incontenible. El mundo no está condenado. Jesús vive y nos regala una Vida plena.

Muchas gracias.

Charla sobre Nulidad Matrimonial

El día 4 de Abril a las 20.15 ofreceré una charla sobre el tema,
el Presidente del Tribunal Eclesiástico Nacional de Segunda Instancia

Mons. Dr. José Bonet Alcón,

en la Parroquia San Carlos, Quintino Bocayuva 144,

la entrada es libre y gratuita,

agradecemos la colaboración de un alimento no perecedero.

Informes: Tel. (011) 4865-0697,

caminoanazareth@speedy.com.ar

Invita: Camino a Nazareth

Separados en Nueva Unión

Vicaría Episcopal de Pastoral

Guía para la hora santa del mes de abril por la Arquidiócesis de Buenos Aires en Estado de Asamblea



Esta Adoración al Santísimo Sacramento está preparada por miembros de diferentes movimientos eclesiales que integran el DEMEC (Departamento de Movimientos Eclesiales, Asociaciones y nuevas Comunidades de la Arquidiócesis de Buenos Aires)

Les sugerimos tener en cuenta estas pautas como medio para una mejor ADORACIÓN en sus comunidades:

- Que haya dos lectores y un grupo a cargo de la música.
 - Se incluye en esta guía el texto de las canciones sugeridas como ejemplo, teniendo en cuenta que pueden cambiarlas por otras más conocidas por la comunidad.
 - Se ha intentado calcular los tiempos para sesenta minutos, es aconsejable que los guías y músicos puedan leer previamente todo el guión para que durante la misma estén tranquilos al hacerlo.
 - En el caso de no tener la Oración por la Asamblea Arquidiocesana, hacer fotocopia en cantidad para que todos puedan tenerla.
 - Para que haya más participación, sería conveniente tengan cancioneros en los bancos.
 - En el caso de tener menos tiempo para la adoración se pueden sacar canciones y/o algunas partes que los guías vean.
- **Exposición del Santísimo:**

Mientras se expone el Santísimo, a cargo del sacerdote o ministro, cantamos:

Cantamos: “Vive Jesús”

Vive Jesús, el Señor,
vive Jesús, el Señor./ (bis)

El vive, El vive,
vive Jesús el Señor./ (bis)

Guía 1:

En este tiempo pascual queremos, Señor, que te hagas presente entre nosotros para poder vivir la alegría gozosa de tenerte, resucitado, a nuestro lado (*pausa*)

Queremos también aprender a compartir esta alegría con todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente con aquellos que más sufren, con aquellos que menos te conocen, con aquellos que más te necesitan... (*pausa*)

Queremos, Señor, a través de la Fe, recibirte, conocerte y así, por Ti, conocer al Padre (*pausa*)

Contemplándote en la Eucaristía, queremos aprender a ejercitar nuestra Fe en el amor que guarda la Palabra y los mandamientos (*pausa*)

Tú que diste la paz a tus discípulos, inunda nuestras almas con la paz de tu Espíritu Santo (*pausa*)

Tú que quisiste quedarte presente en el Sacramento de la Eucaristía, danos un espíritu de oración que aprenda a reconocerte y a amarte, y que siga siempre tu voluntad con generosidad y fortaleza (*pausa*)

Te pedimos, Señor, a ti que conoces lo más profundo de nuestro corazón, que perdones nuestras faltas para así poder reconciliarnos contigo y con nuestros hermanos (*pausa*)

Guía 2:

Que desde una renovada y verdadera vivencia de Adoración al Santísimo, nos comprometamos cada vez más profundamente a ser tus discípulos misioneros.

Recemos todos juntos a Nuestro Señor la oración por nuestra Asamblea Arquidiocesana.

Oración por la Asamblea Arquidiocesana de Buenos Aires

Señor Jesús, ponemos en tu corazón nuestra Arquidiócesis en Asamblea; que sea un fecundo encuentro eclesial.

Que desde una profunda y renovada vivencia de la Eucaristía reforcemos los vínculos de caridad fraterna y que se recree en todos nosotros la conciencia de pertenecer al único Pueblo de Dios.

Queremos que sea una ocasión para que en medio de nuestras fragilidades podamos crecer en santidad. Que caminando en la presencia amorosa del Padre fraternalmente superemos desencuentros y nos perdonemos mutuamente, teniendo entrañas de misericordia ante toda miseria humana.

Que el Espíritu Santo renueve nuestro fervor apostólico y nos dé el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, y que nos ayude a mostrarnos disponibles ante quien se siente angustiado y deprimido.

Que podamos discernir los signos de los tiempos y descubrir expresiones de evangelización para nuestra ciudad. Que tu Iglesia en Buenos Aires, sea un recinto de verdad y amor, de libertad, de justicia y de paz, Para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. Amén.

Virgen Santa de Luján, ruega por nosotros.
(3 minutos)

Guía 1: (leer pausadamente en actitud orante)

Recordemos, junto a San Juan, una de las apariciones de Jesús a sus discípulos después de la Resurrección:

“Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomas, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: ‘Voy a pescar’. Ellos le respondieron: ‘Vamos también nosotros’. Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: ‘Muchachos, ¿tienen algo para comer?’. Ellos respondieron: ‘No’. Él les dijo: ‘Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán’. Ellos la tiraron y se llenó tanto de

peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: '¡Es el Señor!'. Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban solo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan”.

Jn. 21, 1-9

Meditemos en silencio (5 minutos)

Guía 2: (pausadamente)

Señor, queremos reconocerte en el camino de la vida, y aprender a echar confiadamente las redes siempre en tu Nombre y con tu Espíritu donde tú nos lo indiques. Por eso, vamos a responder a cada oración diciendo juntos:

“Haz, Señor, que siempre echemos las redes en tu Nombre”.

Señor, tú que te hiciste presente ante los discípulos en el lago de Tiberíades, acompáñanos especialmente en los momentos más difíciles de nuestra vida.

Maestro bueno, tú que mandaste a tus discípulos echar las redes nuevamente, a pesar de no haber pescado nada hasta el momento, haz que nunca nos desanimemos y, en tu Nombre, aprendamos a volver a empezar siempre que tú nos lo pidas.

Señor Jesús, tú que dejaste que Juan te reconociera a orillas del lago, enséñanos a verte con los ojos de la Fe, y a reconocerte en los rostros de nuestros hermanos.

Danos, Señor, la confianza y la alegría que sintió Pedro al echarse al agua cuando supo que eras Tú.

Tú que preparaste comida para los discípulos, ayúdanos a estar siempre pendiente de las necesidades de nuestros hermanos, así como tú estuviste pendiente de las de tus amigos.

(tiempo estimado 3 minutos)

Cantamos: “Tan cerca de mí”

**Tan cerca de mí,
tan cerca de mí
que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí.**

No busques a Cristo en lo alto,
ni lo busques en la oscuridad:
muy cerca de ti, en tu corazón,
puedes adorar a tu Señor.

Le hablaré sin miedo al oído,
le contaré las cosas que hay en mí
y que sólo a El, le interesarán.
El es más que amigo para mí.

Míralo a tu lado por la calle:
caminando entre la multitud,
muchos ciegos van, sin quererlo ver,
llenos de ceguera espiritual.

(Tiempo estimado 4 minutos)

Guía 1:

Siguiendo los lineamientos propuestos por el Papa Benedicto XVI en el discurso inaugural a la Conferencia de Aparecida, a la luz del cual se lee el documento final, reflexionemos sobre estos párrafos: *“¿Qué nos da Cristo realmente? ¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo? Porque esperamos encontrar en la comunión con Él la vida, la verdadera vida digna de este nombre, y por esto queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en Él. Pero, ¿es esto así? ¿Estamos realmente convencidos de que Cristo es el camino, la verdad y la vida?”*

(...) Como primer paso podemos responder a esta pregunta con otra: ¿Qué es esta ‘realidad’? ¿Qué es lo real? ¿Son ‘realidad’ sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo (...). Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de ‘realidad’ y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. La primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano.

(...) Pero surge inmediatamente otra pregunta: ¿Quién conoce a Dios? ¿Cómo podemos conocerlo? (...) Para el cristiano el núcleo de la respuesta es simple: sólo Dios conoce a Dios, sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios verdadero, lo conoce. Y Él, ‘que está en el seno del Padre, lo ha contado’ (Jn 1, 18). (...) Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no

haber camino, no hay vida ni verdad. Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo 'hasta el extremo', no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: 'Te seguiré adondequiera que vayas' (Lc 9, 57)".

(Tiempo estimado 3 minutos)

(Luego pausa 1 minuto)

Guía 2:

Reflexionemos en estos minutos sobre el salto de Fe que nos pide el Papa: creer incondicionalmente que Jesús, el mismo que se quedó en el Sacramento de la Eucaristía, que se apareció después de resucitado a sus discípulos, que les ordenó echar las redes en su Nombre, y que les preparó el pescado para que comieran, ese mismo Jesús, nos lleva a conocer al Padre, que es **la única** realidad fundante de toda nuestra vida.

(Silencio durante 5 minutos)

Guía 1:

Leer en actitud orante y pausadamente:

A cada estrofa del himno de San Agustín que vamos a leer, respondemos:

"Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"

¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!

Y ves que tú estabas dentro de mí y yo fuera,
Y por fuera te buscaba;
Y deforme como era,
Me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba contigo.
Me retenían lejos de ti aquellas cosas
Que, si no estuviesen en ti, no serían.

Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera:
Brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera;
Exhalaste tu perfume y respiré,

Y suspiro por ti;
Gusté de ti, y siento hambre y sed;
Me tocaste y me abrasé en tu paz.

(Pausa 2 minutos. Silencio)

Guía 2:

“Jesús les dijo: ‘Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar’. Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: ‘Vengan a comer’. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ‘¿Quién eres?’, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos”.

Jn. 21, 10-14

(Se hace pausa de 2 minutos de silencio)

Guía 1:

En su tercera aparición, Jesús nuevamente parte el pan y lo reparte a los suyos. A pesar de que ellos no se atrevían a preguntarle quién era, la Fe hizo que lo reconocieran.

Que podamos también nosotros, Señor, abrirnos a la luz de la Fe, para saber reconocerte y dejarnos dar el pan que tú nos repartes.

Por eso cantemos:

Canto: Danos un corazón *(tiempo 3 minutos)*

**Danos un corazón
grande para amar;
danos un corazón
fuerte para luchar.**

Hombres nuevos, creadores de la historia
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza
caminantes, sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

(Pausa silencio 2 minutos)

Guía 2:

(se lee pausado) Haciéndonos eco del documento de Aparecida, sigamos con atención la oración final unidos a las palabras del sucesor de Pedro:

“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado” (Lc. 24, 29).

Quédate con nosotros, Señor acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. ... Tu, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra ; ayúdanos a sentir la belleza de creer en Ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades... Tu que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida, desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquellos que en nuestras sociedades son mas vulnerables... Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh Buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos . Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!”
(4 minutos)

Se retira la Exposición del Santísimo: lo hace el ministro o sacerdote, según cada lugar con la oración y bendición final. *(Aquí se calcula un tiempo probable de diez minutos donde el ministro o sacerdote hará la oración final que se acostumbra al terminar el tiempo de la Exposición del Santísimo.)* Durante la Guarda:

Canto: Alabado Sea *(tiempo estimado 2 minutos)*

Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar,
Y la Virgen concebida sin pecado original. (bis)
El manjar más regalado de este suelo terrenal
Es Jesús sacramentado, Dios eterno e inmortal. (bis)
Celebremos con fe viva este pan angelical
Y la Virgen concebida sin pecado original. (bis)

Vicaria Episcopal de Juventud

Comisión Arquidiocesana de Pastoral Vocacional



VIGILIA DEL **12 DE ABRIL**
BUEN PASTOR 20:30 HS

Colegio Benito Nazar: Estado de Israel 4230 (esq Palestina)

Te acercan: 19, 36, 92, 106, 109, 127, 128, 140, 142, 151, 160, 168, 168 (R90) y subte B: estación Gallardo.

Organiza: Equipo arquidiocesano de Pastoral Vocacional.

www.pastvocacionalba.com.ar



Vigilia del Buen Pastor 2008

“Yo te busco, acá estoy”

El sábado 12 de Abril celebraremos la **Vigilia de Oración por las Vocaciones del Buen Pastor**.

Queremos invitarlos y pedirles que animen a los jóvenes de sus comunidades a participar de este encuentro que anualmente realizamos.

El lema de este año es: “**Yo te busco, acá estoy**”, basado en el Mensaje de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Este año realizaremos la vigilia en el **Colegio Benito Nazar** (Estado de Israel 4230). Comenzamos a las 20:30 y terminaremos alrededor de las 23.00.

Juntos rezaremos para que el Señor bendiga nuestras vocaciones y suscite en el corazón de los jóvenes el deseo de servir a Cristo en la Iglesia.

Cualquier duda no dejen de preguntar o escribir.

Dios los bendiga

Equipo Vocacional Arquidiocesano
vocacionba@gmail.com

BOLETÍN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES:
Suscripción anual: \$70.- pagos en Tesorería del Arzobispado

El Envío de material para publicar debe hacerse **antes del día 20** de cada mes a la casilla: **boletineclesiastico@arzbaire.org.ar**

EVOCA

Equipo Vocacional Arquidiocesano

Buenos Aires, abril de 2008

Revdo. Sr. Párroco
Sr./a Srta. Director/a

Querido hermano:

Una vez más, y como aconteció durante estos 40 años, sentimos el gozo de recordarte la hermosa fecha eclesial de “**Oración por las Vocaciones**” que este año celebraremos el domingo 13 de abril, 4º domingo de Pascua.

La celebración la centramos, como durante todos estos años, en la REFLEXION sobre el Mensaje del Papa que nos hará llegar oportunamente; en la ORACION que se deberá hacer en cada comunidad y que culminará con la **Eucaristía** presidida en la Iglesia Catedral Metropolitana, por el Sr. Arzobispo Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j., el domingo 13 de abril a las 11:00 en la que se tendrá también la ceremonia de la “ADMISION” de nuestros seminaristas.

Por todo esto, nos permitimos recordar a todo nuestro pueblo lo que leemos en “APARECIDA” en el capítulo 6, N° 314: “La pastoral vocacional que es responsabilidad de todo el Pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tiene para cada uno, acompañándolos en el proceso de discernimiento. Las vocaciones son un don de Dios, por lo tanto, en cada diócesis, no deben faltar especiales oraciones al “Dueño de la mies”.

Por ello, creemos de suma importancia mantener viva la Acción Pastoral Vocacional, en la familia, en las parroquias, en los colegios y facultades, y en las instituciones, cada una con su dinámica específica y que sea constante y comprometida, formando doctrinal y pastoralmente a cada uno de sus integrantes, a fin de que surjan los llamados que el Señor, ciertamente va sembrando en esos grupos eclesiales.

Esperamos que estas nuestras sencillas líneas, como Equipo, sirvan y motiven para una buena participación de todos y una fructífera celebración de esta Jornada Eclesial.

Con nuestro agradecimiento y nuestro deseo de una FELIZ PASCUA del SEÑOR, nuestro saludo fraternal con Cristo y María.

Cristina Piangiarelli
Secretaria

Pbro. Enrique M. Imperiale
Director

Delegación Consagrados

Abril

- 13 **Centro:** «La vocación de los discípulos misioneros a la santidad». Colegio del Huerto de **9.00 a 12.00**
- 20 **Flores: 16.00** «Lugares de aprendizaje y ejercicio de la esperanza». Pbro. Manuel Pascual. En las Hnas. Franciscanas de la Caridad, Oliden 1361
- 27 **Belgrano: 9.00** «Lugares de aprendizaje y ejercicio de la esperanza». Pbro. Manuel Pascual. En el Colegio de las Esclavas, Avda. Luis María Campos y Maure.
- 27 **Devoto: 16.00** «Los Consagrados, discípulos y misioneros de Jesús, testigos del Padre». Padre Arsenio Barrionuevo, en el Colegio del Huerto, Avda. Mosconi 3054



DENLES USTEDES DE COMER
IGLESIA Y COMUNIDAD NACIONAL
NAVEGA MAR ADENTRO
LECCIONARIO II
CALENDARIO LITÚRGICO 2008
GUÍA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES 2007
GUÍA ECLESIASTICA ARGENTINA: ACTUALIZACIÓN
GUÍA DE LA VIDA CONSAGRADA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES

Se pueden adquirir en la Tesorería del Arzobispado de Buenos Aires de 9.30 a 12.00



Delegación de Solidaridad

Comisión de Caritas Arquidiocesana

Retiros Populares Martín de Porres
Centro Solidario San José



Recordamos qué son los retiros populares «Martín de Porres»...

Son retiros que aspiran a que hermanas y hermanos nuestros que viven en situación de pobreza, puedan tener un espacio de descanso y oración, compartiendo y renovando su Fe.

...y a quiénes están destinados.

A hombres y mujeres mayores de 18 años que viven en los barrios más pobres de nuestra Arquidiócesis y a quienes se acercan a nuestras comunidades solicitando una ayuda en nuestras Cáritas, comedores y demás servicios de caridad de nuestra Iglesia. Sabemos que muchos de ellos tienen también un auténtico «hambre de Dios» pero que raras veces tienen oportunidad de participar de estos espacios.

¿Cuánto salen?

Cáritas Buenos Aires sostiene esta iniciativa también desde lo económico. Por lo tanto, son totalmente gratuitos.

¿Qué hay que llevar?

Cada participante debe llevar sábanas y toalla. También pueden llevar equipo de mate, algo para tomar nota y, **si tienen**, el Nuevo Testamento o la Biblia.

¿Cuáles son los horarios del retiro y cómo hay que anotarse?

El retiro comienza **puntualmente el día viernes a la noche, a las 20 hs.** y finaliza el día domingo con el almuerzo. (es conveniente que las personas estén **antes de las 20 hs.** En la Casa habrá gente recibíéndolas / os desde las 19 hs.)

Nota importante: Hemos pensado que - por la temática y dinámica del encuentro - **no es conveniente sumarse después** (Vg. el sábado a la mañana o a la tarde). Por lo tanto, **no se puede participar del mismo llegando el día sábado.** Y también, teniendo en cuenta dificultades concretas de con quién dejar los hijos o el cuidado de la misma casa, será muy importante invitar con la suficiente antelación que permita resolverlas en lo posible por anticipado.

La inscripción puede hacerse personalmente o por teléfono en el Santuario de San Pantaleón, Monte 6869 (TE: 4687-4178), en el horario de 9 a 13 hs y de 16 a 20 hs.

Les pedimos, encarecidamente, confirmen el número de participantes – a más tardar – el día miércoles previo al inicio del retiro, para poder organizar adecuadamente el hospedaje y la comida para todos los participantes.

Nota importante: Si bien la casa de Retiros tiene una buena capacidad, la modalidad del retiro aconseja que **el número de participantes no superen los 35 (máximo número, 40).**

Calendario completo de retiros para este año.

Primer retiro: *“Memoria, Tierra, Raíces”*

11,12 y 13 de abril: Para mujeres.

25,26 y 27 de abril: Para varones.

5, 6 y 7 de septiembre: Para mujeres.

Segundo Retiro: *“Jesús, Agua Viva para nuestro pueblo” **

22, 23 y 24 de agosto: Para mujeres.

*Sólo para quienes hayan hecho en algún otro momento el primer retiro.

Encuentro de oración Emaús**

Sábado 8 de noviembre (Jornada Espiritual de todo un día)

** Destinado a quienes hayan hecho ya los retiros “Jesús, Agua Viva” y “Luz del mundo” (tercer nivel).

Encuentro festivo Porres ***

Sábado 13 de diciembre (16 a 20, 30 hs).

*** Destinado a todas las personas que hayan hecho algún retiro, a sus familiares y a quienes deseen invitar.

Por último: ¿cómo llegar a la Casa San Martín de Porres?

La Casa de Retiros San Martín de Porres, se encuentra ubicada en el Centro Solidario que Caritas Buenos Aires tiene en el **barrio de Parque Patricios**. Está a tres cuadras de la esquina de Avda. Caseros y Avda. Sáenz, a ocho cuadras del Santuario de Pompeya y a poco más de veinticinco cuadras de Plaza Once.

Muchas líneas de colectivo acercan al lugar. Entre ellas, las siguientes:

6, 9, 23, 25, 50, 65, 75, 101, 115, 128, 133, 134, 143, 160, 165.

Para otras consultas y mayores informaciones.

Nos podemos dirigir a las siguientes personas:

- Gabriela Groppa: 4633 - 1962. c. electrónico: gabigro@yahoo.com
- Pbro. Carlos Otero: 4687-4178. c. electrónico: car_otero@yahoo.com.ar
- María Celia Rossi: mariaceliarossi@yahoo.com.ar

Anexo: Algunas ampliaciones sobre estos retiros

¿Cómo es la modalidad de estos retiros?

Estos retiros conjugan momentos de oración personal, celebraciones y espacios de compartir comunitarios, junto con el uso de recursos varios como películas, acceso sencillo a la Palabra de Dios, y signos, todo esto en un clima sereno y reposado. No se trata, entonces, de retiros conocidos como de «impacto» o «testimoniales», si bien no excluyen este aspecto por completo.

NB: En ese sentido, pensamos que pueden ser complementarios de otros retiros que tienen destinatarios semejantes, como por ejemplo el de “Columna”. Cada responsable de una comunidad eclesial evaluará cuál modalidad se adapta más a cada persona, según su idiosincrasia y / o u proceso de Fe).

¿Por qué el primer retiro tiene como subtítulo: «Memoria - Tierra - Raíces»?

Porque para este primer retiro (un «itinerario» de tres retiros anuales sucesivos), proponemos un camino personal y comunitario de reencuentro con las propias raíces de la Fe, haciendo memoria de la propia historia de salvación y descubriendo esa Presencia a través de la propia cultura y religiosidad. Pensamos que el recuperar esa memoria religiosa ligada a lugares, costumbres y expresiones religiosas propias, es fundamental para quienes muchas veces han llegado a nuestra ciudad provenientes del interior de nuestro país o de países hermanos y sufren el impacto del desarraigo

¿Y el segundo retiro “Jesús, agua viva para nuestro pueblo”?

Las personas que hayan hecho el retiro “Memoria – Tierra – Raíces”, están invitadas a participar de un segundo retiro, al año siguiente. El nombre de este retiro es “Jesús, agua viva para nuestro pueblo” ya que está centrado en la figura de Jesús y en el camino de seguimiento en su Reino, tomando como eje el símbolo del agua.

¿Está previsto realizar un tercer retiro?

Sí, ya en el año 2007 realizamos ese **tercer retiro**, al que llamamos “*Luz para el mundo, corazón sin fronteras*”, para seguir profundizando en el compromiso cristiano y como una manera de “redondear” un cierto **itinerario espiritual popular** a quienes lo deseaban.

Está previsto poder ofrecerlo el año próximo (2009) a nuevas “camadas” de participantes de los retiros anteriores. Mientras tanto, ofrecemos este Encuentro de oración “*Emaús*”.

Todos los retiros tienen como “hilo conductor” la figura de la Virgen, ya que María tiene un lugar preferencial y entrañable en la vida y el caminar de nuestro pueblo humilde y es, como la llamaba el Documento de Puebla, la “pedagoga de la Fe” que el Señor quiso que tuviera.

Delegación de Cultura

Departamento de Investigación

Histórico-Eclesiástica

14 ° Encuentro
de Historia de Parroquias
de Buenos Aires



Sábado 12 de Abril de 10.00 a 12.00.

Parroquia Sacratísimo Corazón de Jesús

Moliere 856 – Buenos Aires

Informes al 4361-1168



Delegación de Familia

Comisión de Niñez y Adolescencia en Riesgo

Curso para Profesionales de la Psicología

Destinado a psicólogos y psicopedagogos interesados en participar de un grupo de estudio e investigación sobre familia desde el enfoque sistémico de la resiliencia familia.

El curso será dictado por la Dra. Elisabeth Oliveira Médica Psiquiatra con experiencia de trabajo en diversas parroquias.

Esta convocatoria responde a los lineamientos del documento Episcopal de Aparecida que nos e exhorta a estudiar las causas de las crisis familiares para afrontarlas en todos sus factores y a ofrecer formación permanente, doctrinal y pedagógica para los agentes de pastoral familiar.

El curso constará de dos módulos:

1º módulo:

- Ciclos vitales de la familia; Escala Faces III de Olson.
- Resiliencia del Sistema Familia.

Fecha de los encuentros:

- 5, 12, 19 y 26 de mayo.
- 2, 9 y 16 de junio.

Horario: 19.00 a 21.00

2º módulo:

- Administración de la Escala Faces III,
- Deficiencias Interaccionales familiares,
- Resiliencia del Sistema Familia
- Tabulación, resultados.
- Rol de cada participante en el desarrollo de la Investigación empírica.

Fecha de los encuentros del 2º módulo: A definir.

Exigencia: 75% de asistencia

Actividad no arancelada. Se entregan certificados de asistencia.



Comisión de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso

Carta del Sr. Arzobispo con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Buenos Aires, 14 de febrero de 2008

A los Sacerdotes, consagrados, consagradas y fieles de la Arquidiócesis:

El domingo de Pentecostés, 11 de mayo, iniciaremos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que este año asume un valor y un significado particular, al cumplirse los cien años de su inicio.

Celebramos la profética idea de un Octavario de oraciones por la unidad de los cristianos que, en 1908, lanzó el padre Paul Wattson, un anglicano nacido en los Estados Unidos de Norteamérica, cofundador de la *Sociedad de la Expiación*, junto a otro episcopaliano, el padre Spencer Jones.

Desde entonces hasta nuestros días el camino de oración por la unidad y el diálogo de reconciliación de los cristianos ha recorrido diversas etapas y, aunque la división aún existe, felizmente fueron superados numerosos prejuicios y se han solucionado obstáculos que otrora parecían insalvables.

«La conversión del corazón y santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico» (Unitatis redintegratio, 8). Gracias al ecumenismo espiritual la búsqueda común de la unidad ha experimentado un gran desarrollo, que se ha diversificado en un sinnúmero de iniciativas que permitieron mejor conocimiento recíproco, mayor comunicación y colaboración fraterna en diferentes campos y la profundización en el diálogo teológico para encontrar formas concretas de comunión.

El camino ecuménico año tras año ha encontrado en la Semana de oración por la unidad de los cristianos uno de los momentos más apropiados y fecundos. En ella los cristianos de Iglesias y Comunidades eclesiales se unen en una plegaria común pidiendo al Señor la unidad plena, para dar al mundo un testimonio convincente del Amor que les une, y así encuentre hoy a Cristo, el Salvador del hombre. *«Sólo en la unidad podemos mostrar realmente a este mundo, el rostro de Dios, el rostro de Cristo», (Benedicto XVI -homilía 2008)*

La colaboración entre anglicanos, católicos, ortodoxos y reformados en la preparación de esta Semana es una práctica familiar. En nuestra Arquidiócesis queremos celebrar de un modo particular este aniversario que ha de ser, para todos, fuente de alegría y una gran oportunidad para dar gracias por los dones recibidos y los que esperamos cosechar en nuestro tiempo. El lema “No ceséis de orar” y el pasaje bíblico elegidos para la celebración del centenario fueron tomados de la primera carta a los Tesalonicenses (1Tes.5,12a.13b-18).

Que la oración intensa de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos no se limite a esta celebración sino que penetre nuestra vida diaria. Oremos con insistencia hasta el límite, hasta la fatiga del corazón, para que todos seamos instrumentos de reconciliación fraterna.

Quedo a vuestra disposición. Les pido, por favor, que recen por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Cordialmente

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

Materiales para la
Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos
y para el resto del año 2008

No ceséis de orar (1 Tes 5,17)
Preparados conjuntamente por el
Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos
y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias

**A todos aquellos que organizan
la Oración por la unidad de los cristianos**

Buscar la unidad durante todo el año

Tradicionalmente, la *Semana de oración por la unidad de los cristianos* se celebra del **18 al 25 de enero**. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo. Esta elección tiene un significado simbólico. En el hemisferio Sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, se prefiere adoptar igualmente en otra fecha, por ejemplo en torno a Pentecostés (sugerido por el movimiento Fe y Constitución en 1926) que representa también otra fecha simbólica para la unidad de la Iglesia.

Guardando esta flexibilidad de espíritu, os animamos a considerar estos textos como una invitación para encontrar otras ocasiones, a lo largo del año, y expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado, y orar juntas para llegar a la plena unidad querida por Cristo.

Adaptar los textos

Estos textos que han sido propuestos, cada vez que sea posible, se procurará adaptarles a las realidades de los diferentes lugares y países. Al hacerlo, se deberá tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el contexto social-cultural. Tal adaptación deberá comportar normalmente una colaboración ecuménica.

En muchos países, las estructuras ecuménicas existen y permiten este género de colaboración. Esperamos que la necesidad de adaptar la «Oración» a la realidad local pueda animar la creación de esas mismas estructuras allí donde éstas no existen todavía.

Utilizar los textos de la Oración por la unidad de los cristianos

Para las Iglesias y las Comunidades cristianas que celebran juntas la «Oración» durante una sola ceremonia, este folleto propone un modelo de Celebración ecuménica de la Palabra de Dios.

- Las Iglesias y las Comunidades cristianas pueden igualmente servirse para sus celebraciones de las oraciones y de otros textos de la *Celebración ecuménica de la Palabra de Dios*, de los textos propuestos por el *Octavario* y de las oraciones presentes en el apéndice de este folleto.
- Las Iglesias y Comunidades cristianas que celebran la «Oración por la unidad de los cristianos» cada día de la semana, pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el *Octavario*.
- Las personas que desean realizar estudios bíblicos sobre el tema del año 2008, pueden servir de apoyo igualmente los textos y las reflexiones bíblicas propuestas para el *Octavario*. Los comentarios de cada día pueden concluir con una oración de intercesión.
- Para las personas que desean orar en privado, los textos de este folleto pueden animar sus oraciones y su llamada a la comunión con todos aquellos que oran en todo el mundo por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

Texto bíblico

(1 Tes 5,12a.13b-18)

Os pedimos, hermanos... que la paz reine entre vosotros.

Os recomendamos también, hermanos, que corrigáis a los indisciplinados, animéis a los tímidos y sostengáis a los débiles, teniendo paciencia con todos. Mirad que nadie devuelva mal por mal; al contrario, buscad siempre hacerlos el bien los unos a los otros y a todos. Estad siempre alegres. No ceséis de orar. Manteneos en constante acción de gracias, porque esto es lo que Dios quiere de vosotros como cristianos.

(BTI, Biblia Traducción Interconfesional)

Introducción

La “Semana de oración para la unidad de los cristianos 2008” señala el centenario del comienzo del “Octavario por la unidad de la Iglesia”. Este cambio de terminología indica que la oración por la unidad de los cristianos evolucionó a lo largo de los años. A este respecto, se nos propone un breve panorama de su historia en la primera parte de esta introducción. En la segunda parte se presentan el texto bíblico y el tema elegido para la Semana de oración por la unidad de los cristianos 2008. Proponemos a continuación una breve reflexión sobre “el ecumenismo espiritual” que permita situar bien la oración para la unidad de los cristianos. La introducción se concluye con una breve descripción de la estructura de los ocho días del octavario por la unidad de este año.

Un aniversario importante

Hace cien años, el Padre Paul Wattson, sacerdote episcopal (anglicano) y cofundador de la Sociedad del *Atonement* de Graymoor (Garrison, en el Estado de Nueva York), inauguraba un Octavario de oración por la unidad de los cristianos que se celebró por primera vez del 18 al 25 de enero de 1908. En 1968, exactamente sesenta años más tarde, las Iglesias y las parroquias del mundo entero recibían por primera vez los textos para la Semana de oración para la unidad de los cristianos, preparados conjuntamente por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos (Iglesia católica).

En la actualidad, la colaboración entre las Iglesias, las parroquias y las comunidades anglicanas, católicas, ortodoxas, y protestantes en la preparación y la celebración de la Semana de oración por la unidad es una práctica ya familiar, lo que es prueba tangible de la eficacia de la oración por la unidad. Se justifica que podemos hablar de la historia de la Semana de oración por la unidad de los cristianos como la de un éxito. Es para nosotros fuente de gran alegría y profunda gratitud.

Los antecedentes de la Semana de oración

Si estos dos aniversarios nos permiten describir la historia de la Semana de oración, es evidente que la oración por la unidad no es una invención del siglo pasado. Él mismo Jesús elevó esta oración al Padre: “Que todos sean uno”. Desde entonces, los cristianos no han dejado de orar de varias maneras para que la unidad se realice. A pesar de sus divisiones, los cristianos de todas las tradiciones han rezado juntos

con la oración de Cristo por la unidad de todos sus discípulos. La antigua liturgia diaria de las Iglesias ortodoxas, por ejemplo, invita los fieles a orar por la paz y la unidad de todos.

Otras propuestas habían precedido a la Semana de oración por la unidad de los cristianos a mediados del siglo XIX. La importancia y la necesidad de la oración -y en particular de la oración por la unidad de los cristianos divididos- son puestas de relieve por un gran número de movimientos y grupos eclesiales de distintas confesiones (por ejemplo el Movimiento de Oxford, la Alianza evangélica y distintas iniciativas femeninas por la oración). En su *Carta encíclica* dirigida en 1902 a todas las Iglesias locales ortodoxas, el Patriarca ecuménico Joaquín III destacaba que la unidad de todos los cristianos era un “tema de oración y súplica incesantes”.

Paul Wattson y Paul Couturier

Cuando el Padre Paul Wattson concibió y llevó a la práctica el octavario de oración -que se considera como el principio de la Semana de oración por la unidad de los cristianos tal como la celebramos hoy-, para él la unidad significaba en realidad el retorno de las distintas Iglesias al seno de la Iglesia católica romana. Eso influyó en la elección de las fechas para el octavario: éste comenzaría el 18 de enero que en aquella época en el calendario católico romano era la fecha de la “Fiesta de la Cátedra de Pedro” y se concluiría el 25 de enero, Fiesta de la conversión de Pablo. Después de la entrada de la *Sociedad del Atonement* en la Iglesia Católica en 1909, el Papa Pío X dio su bendición oficial al octavario por la unidad.

A mediados de los años treinta, el Abad Paúl Couturier de Lyon (Francia) dio un nuevo impulso al octavario por la unidad de la Iglesia. En esta época, la celebración del octavario había comenzado a extenderse en toda la Iglesia católica y en un pequeño número de comunidades anglicanas favorables a la reunión con el obispo de Roma. No obstante, por razones teológicas este enfoque era rechazado por un gran número de cristianos que no pertenecían a la Iglesia católica. El Abad Couturier mantuvo las fechas del 18 al 25 de enero pero modificó la terminología: el objetivo de la “Semana universal de oración por la unidad de los cristianos” que promovía era la unidad de la Iglesia “tal como Cristo la quiere”.

Fe y Constitución

Otra corriente de iniciativas de oración por la unidad de los cristianos está en el origen de la Semana de oración. En 1915, se publicó un *Manual de oración para la unidad de los cristianos* por la “Comisión de la Iglesia episcopal protestante en los

Estados Unidos de la Conferencia mundial sobre fe y constitución”. En la breve introducción a esta obra, los autores destacaban su esperanza que cada una de las distintas comunidades rece por la unidad, no que recen necesariamente en un mismo lugar. Así mismo no se esperaba que “las Iglesias con fuerte tradición litúrgica tal como la Iglesia Católica y la Santa Iglesia oriental ortodoxa” utilizaran este material sino que lo pusieran en sus extensos recursos y en su rica herencia de oraciones por la unidad de los cristianos.

A partir de 1921, el Comité permanente para la Conferencia mundial sobre Fe y Constitución publica el material para el Octavario de oración por la unidad de los cristianos y sugerirá que se tenga durante los ocho días que preceden a Pentecostés. En 1941 la Comisión Fe y Constitución desplaza estas fechas al mes de enero, de manera que coinciden con la iniciativa católica y estas dos corrientes resultantes del COE y la Iglesia católica invitan a los cristianos a orar en el mismo período. A partir de 1958, la preparación del material propuesto por Fe y Constitución se hizo en gran parte en coordinación con la de los textos elaborados por el Centro ecuménico Unidad Cristiana (católico) de Lyon, y a partir de 1960 Fe y Constitución y la Iglesia Católica comenzaron a reflexionar juntas y de manera profunda sobre la elaboración de estos textos aunque discretamente, ya que la Iglesia Católica no fomentaba aún de manera oficial las actividades ecuménicas.

Hacia una celebración común de la Semana de oración

Es el 25 de enero de 1959, día de la conclusión del octavario de oración por la unidad, cuando el Papa Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II que deberá hacer entrar de manera decisiva a la Iglesia Católica en el movimiento ecuménico. El Concilio permitía también la colaboración oficial entre el Secretariado de Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos del Vaticano. A raíz de la consulta mixta organizada por estos dos organismos en 1966 sobre la Semana de oración por la unidad de los cristianos, se creó un grupo mixto de preparación de los textos para la Semana de oración. En 1968, el primer “producto” del grupo estaba listo para emplearse. Desde 1973 cada año hay un diferente grupo ecuménico, resultante de una región del mundo, que es invitado a preparar un primer proyecto de textos para la Semana de oración que el grupo preparatorio mixto internacional se encarga de revisar. Este “viaje” en torno al globo destaca hasta cierto punto el carácter verdaderamente ecuménico de la semana de oración. Esta larga historia de la preparación y la celebración común de la Semana de oración por la unidad de los cristianos condujo en 2004 a la coedición del material por Fe y Constitución y el Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos.

El texto bíblico y el tema elegido para 2008

El pasaje bíblico elegido para la celebración del centenario de la Semana de oración para la unidad de los cristianos se extrae de la primera carta a los Tesalonicenses. El texto “no ceséis de orar” (1 Tes 5,17) destaca el papel esencial de la oración en la vida de la comunidad de los creyentes, ya que da a sus miembros el profundizar en su relación con Cristo y con los otros. Este paso forma parte de una serie de “imperativos”, de las declaraciones por las cuales Pablo anima a la comunidad a vivir de la unidad que Dios nos da en Cristo, a ser en la práctica lo que está en el principio: el único cuerpo de Cristo, visiblemente unido en este lugar.

La Carta a los Tesalonicenses, que data del año 50 ó 51 después de Jesucristo y es considerada por la mayoría de los exegetas como la más antigua carta de Pablo, nos revela el vínculo muy fuerte que une a este último con la comunidad cristiana de Tesalónica. Mientras acaba exactamente de sufrir persecuciones en la ciudad de Filipos –Pablo y sus compañeros Silas y Timoteo fueron conducidos allí por la muchedumbre y puestos en prisión por orden de los magistrados de la ciudad (Hch 17,1-9)-, establece la Iglesia en Tesalónica en algunas semanas con un trabajo intenso antes de que nuevos ataques lo conduzcan de Berea a Atenas (17,10-15). Pablo alimentaba grandes esperanzas para la Iglesia de Tesalónica: la fe, la esperanza y la caridad que no dejaba de crecer en esta ciudad, la manera en que había acogido la Palabra a pesar de los sufrimientos, y la alegría que expresaba en el Espíritu Santo, todo contribuía a suscitar su admiración y sus alabanzas (1 Tes 1,2-10). No obstante estaba preocupado. Su salida precipitada no le había dejado tiempo para consolidar la obra que había emprendido y rumores inquietantes le habían llegado. Algunos retos procedían del exterior, en particular, de la persecución de la comunidad y de sus miembros (1 Tes 2,14). Otros eran de naturaleza interna: algunos miembros de la comunidad seguían teniendo comportamientos más caracterizados por la cultura ambiente que por su nueva vida en Cristo (4,1-8); otros criticaban a los responsables que ejercían la autoridad y por consiguiente del mismo Pablo (cf 2,3-7,10); otros aún desesperaban de la suerte reservada a los que morirían antes de la vuelta del Cristo. ¿Se les negaría entrar en el Reino de Dios? ¿Para ellos y quizá para otros, la promesa de la salvación sería inútil y vacía de sentido (cf 4,13)?

Temiendo haber trabajado en vano y “sin esperar más” (3,1), Pablo en la incapacidad de darse la vuelta él mismo hacia Tesalónica, decide enviar a Timoteo e informarle del testimonio de la fe y amor profundos manifestados por esta comunidad así como de su fidelidad a Pablo. En 1 Tesalonicenses leemos la respuesta de Pablo a esta buena noticia, y también a los retos que debe afrontar la Iglesia naciente. En

primer lugar, escribe para agradecer a la comunidad su fortaleza ante la prueba de la persecución. Pero a pesar de su alegría y su alivio cuando Timoteo le informa, comprende que la semilla de la desunión ya está en la Iglesia; por esta razón responde a las diversas cuestiones planteadas por la comunidad sobre el comportamiento personal (4,9-12), sobre los dirigentes (5,12-13a) y sobre la esperanza en la vida eterna en Cristo (4,14-5,11).

Uno de los objetivos principales de Pablo era edificar esta comunidad en la unidad. Incluso ni la muerte puede cortar los vínculos que crean su unidad, como único cuerpo de Cristo. Jesús murió y resucitó por todos nosotros; por eso cuando venga el Señor, los que se durmieron aún están vivos, todos “viviremos entonces unidos él” (5,10). Eso conduce a Pablo a pronunciar los imperativos que figuran en 1 Tesalonicenses 5,13-18 y forman una lista de exhortaciones, de la que una se eligió como base de la Semana de oración de este año. Este pasaje comienza por la exhortación que Pablo dirige a los miembros de la comunidad: “que la paz reine entre vosotros” (5, 13b), una paz que no significa simplemente la ausencia de conflicto sino una armonía en la cual los dones de todos los miembros de la comunidad contribuyen a su prosperidad y a su crecimiento.

Es interesante tener en cuenta que Pablo no da ninguna enseñanza teológica abstracta ni hace alusión a las emociones o a los sentimientos. Como en el pasaje famoso sobre el amor en 1 Corintios 13, invita más bien a la acción, a comportamientos concretos a través de los cuales los miembros de la comunidad revelan su compromiso y la responsabilidad que tienen los unos hacia otros en el único cuerpo del Cristo. El amor debe llevarse a la práctica y ser visible.

Establece una lista de estos imperativos, de las “cosas que contribuyen a la paz”: garantizar la participación de todos y valorar a los que tienen poco; sostener a los débiles; ser pacientes con todos; no devolver mal por mal sino buscar siempre el bien, entre nosotros y con respecto a todos; estar siempre alegres; orar sin cesar; dar gracias en toda circunstancia (5,14-18). Este pasaje se concluye con la afirmación de que al actuar así, la comunidad vive según “la voluntad de Dios en [su] referencia a Cristo Jesús” (5,18b).

La llamada “no ceséis de orar” (5,17) forma parte de esta lista de imperativos. Eso nos recuerda que la vida en una comunidad cristiana sólo es posible a través de una vida de oración. Más aún, Pablo pone de manifiesto que la oración es parte integrante de la vida de los cristianos precisamente cuando pretenden manifestar la unidad que se les ha dado en Cristo -una unidad que no se limita a puntos doctrinales y a declaraciones oficiales sino que se expresa en “todo lo que contribuye

a la paz” - por acciones concretas que atestiguan su unidad en Cristo y entre ellos y que la hacen aumentar.

La oración de Cristo y la unidad cristiana

A través del bautismo nos comprometemos a seguir a Cristo y a realizar su voluntad. Esta voluntad para sus discípulos, Jesús la expresa en su oración por la unidad para que otros crean que es el enviado de Dios. Algunas Iglesias consideran que la oración asociada a la oración de Jesús por la unidad es una expresión del “ecumenismo espiritual”. Esta oración es especialmente intensa durante la Semana de oración por la unidad de los cristianos, pero no debe limitarse a esta celebración y debe penetrar en nuestra vida diaria. Tenemos conciencia que la unidad no puede realizarse solo a través de nuestros esfuerzos, sino que es obra del Espíritu Santo. Como seres humanos no podemos hacerla o realizarla. No podemos sino recibirla como un don del Espíritu cuando nosotros mismos estamos dispuestos a acogerla.

El ecumenismo espiritual implica un intercambio de dones espirituales, aunque lo que falta en una tradición se completa por lo que está presente en otras. Eso nos ofrece la posibilidad de ir más allá de nuestras etiquetas confesionales para ir hacia el que es la fuente de todo bien. Lo que es sorprendente en la oración es que su eficacia se comprueba en primer lugar en nosotros mismos. Ella modela nuestro espíritu y nuestro corazón cuando pretendemos traducirla en la vida práctica, lo que es la verdadera prueba de su autenticidad. El ecumenismo espiritual nos conduce a la purificación de la memoria, animándonos a hacer frente a los graves acontecimientos del pasado que dieron lugar a interpretaciones divergentes de naturaleza y origen. Podemos superar estas dificultades que nos han mantenido en la división. Dicho de otra forma, el objetivo del ecumenismo espiritual es la unidad de los cristianos que nos hace participar en la misión para la gloria de Dios.

Si los creyentes quieren de verdad seguir los pasos de Jesús, deben trabajar y rogar por la unidad de los cristianos. No obstante, las Iglesias tienen visiones diferentes de la *unidad visible* por la cual rogamos. Para algunos, el objetivo es llegar a una plena unidad visible en la cual las Iglesias se reunirían en una única comunidad de fe, oración y sacramentos, de testimonio, donde las decisiones se tomarían conjuntamente y la vida sería estructurada según un mismo modelo. Otros contemplan una diversidad reconciliada en la cual las Iglesias actuales trabajarían juntas para ofrecer al mundo un testimonio coherente. Para otros aún, la unidad reside más bien en los vínculos invisibles que la unen a Cristo y entre nosotros, y depende también mucho de la manera personal de vivir su fe en el mundo.

La oración por la unidad de los cristianos es por consiguiente una oración extremadamente estimulante. Es una oración que implica cambios en nuestra identidad personal así como en nuestra identidad confesional. En definitiva, eso significa que renunciemos a nuestra visión de la unidad para pretender comprender mejor lo que Dios quiere para su pueblo. No obstante, eso no quiere decir que abandonemos nuestra unicidad ya que la unidad se expresa naturalmente en la diversidad. La unidad en la diversidad es la imagen del misterio de la comunión de amor que es la naturaleza misma de Dios.

El octavario

Las meditaciones propuestas para el octavario de oración de este año parten del principio que la oración para la unidad de los cristianos, el ecumenismo espiritual, es la base de todos los demás aspectos de la búsqueda de la unidad entre los cristianos. Ofrecen una reflexión profunda sobre el tema de la oración por la unidad, cada una llamando la atención sobre un aspecto o una preocupación de esta oración y estableciendo un vínculo con una de las exhortaciones que Pablo dirige a la comunidad cristiana de Tesalónica. La primera meditación presenta la unidad como un don y una llamada hecha a la Iglesia y reflexionar sobre lo que significa “no ceséis de orar” para la unidad. El segundo día nos invita tener confianza en Dios y darle las gracias cuando trabajamos por la unidad, ya que tenemos conciencia que es el Espíritu Santo el que dirige nuestros pasos por el camino de la unidad. La necesidad de una conversión permanente del corazón, como fieles y como Iglesias, es el centro de la reflexión del tercer día. El cuarto día titulado “orad sin cesar por la justicia” anima los cristianos a una oración siempre centrada en Cristo que nos incita a trabajar juntos para responder a la injusticia y a las necesidades de una humanidad que sufre.

En la vida cristiana la paciencia y la perseverancia van juntas. En nuestra búsqueda de la unidad querida por Cristo para sus discípulos, deberíamos estar atentos a los distintos ritmos y tiempos de nuestros hermanos y hermanas, tal como nos invita el quinto día. La meditación del sexto día anima a rezar para que se nos conceda la gracia de ser conscientemente instrumentos de la obra de la reconciliación de Dios. Al igual que aprendimos a trabajar juntos aportando una ayuda a los que están en el desamparo, nosotros podríamos aprender a progresar juntos en la oración y apreciar las distintas maneras según las cuales los cristianos se dirigen a Dios. Es lo que sugiere el séptimo día. Al apoyarse en el camino recorrido hacia la unidad, guiados por el Espíritu Santo, la meditación final de este octavario nos llama, así como a nuestras Iglesias, a comprometernos de nuevo a rezar y buscar con todas nuestras fuerzas la unidad y la paz que Dios quiere para nosotros.

Preparación de los textos para el Octavario 2008

El proyecto de textos ha sido preparado por el director del Instituto ecuménico e interreligioso de Graymoor (Nueva York, Estado de Nueva York, EE.UU.), el Padre James Loughran, SA, en colaboración con el Dr. Ann Riggs, Directora general (cf Susan Dennis, en lo sucesivo) de la Comisión Fe y Constitución del Consejo nacional de las Iglesias cristianas de EE.UU. (NCCCUSA), el Dr. Keelan Downton, investigador, el Reverendo James Mass, Director del Secretariado para los asuntos ecuménicos e interreligiosos de la Conferencia de los obispos católicos de los Estados Unidos (USCCB) y la Sra. Susan Dennis, Presidenta y Directora general del Centro interconfesional de Nueva York (EE.UU.).

Este proyecto es un buen ejemplo de las relaciones de colaboración que mantienen el Instituto ecuménico e interreligioso de Graymoor, el NCCCUSA y el Centro interconfesional en sus esfuerzos para promover cada año en los Estados Unidos la Semana de oración por la unidad de los cristianos. A través de su trabajo de redacción, los participantes han querido poner de relieve la importancia de la celebración del centenario del Octavario para la unidad de la Iglesia que por primera vez se celebró a Graymoor (Garrison, NY) del 18 al 25 de enero de 1908. Quisieron también celebrar la historia de estos cien años de oración con una llamada a dar un nuevo impulso a la Semana de oración por la unidad de los cristianos, de ahí el tema elegido: no ceséis de orar.

Estos textos han sido adaptados y aprobados definitivamente en la reunión del grupo preparatorio internacional nombrado por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los Cristianos. Este grupo internacional que se reunió en Graymoor en septiembre de 2006 agradece sinceramente a los Hermanos y a las Hermanas franciscanos de la Reconciliación (Society of the Atonement) su calurosa hospitalidad así como a todos los que participaron en la preparación de este proyecto inicial.

Celebración ecuménica

Introducción a la celebración

La celebración propuesta recuerda la convicción religiosa americana, profundamente arraigada, del poder de la oración. Implica elementos de la liturgia católica y de otras características de las liturgias de las principales confesiones cristianas, así como algunos matices particulares propios del pietismo protestante y del pentecostalismo americano. Los “Negros espirituales” inspirados en el Evangelio se recomiendan para las partes cantadas. La celebración incluye tres secciones distintas en relación con el tema del octavario.

La primera sección comienza por una letanía de invocaciones al Espíritu Santo, pidiendo que el don de la unidad se conceda a los cristianos así como los dones que conducen a la unidad. La Palabra de Dios, en esta primera parte, es el elemento central. El tema general de las lecturas es la llamada a la búsqueda de la voluntad de Dios acompañada de un oración incesante (Is 55, 6-9; 1 Tes 5, 13b-18), en particular, de una oración en unión con la de Cristo para que sus discípulos sean uno (Jn 17, 6-21). El tiempo de predicación va seguido de un silencio e inmediatamente de una oración de acción de gracias, reconociendo la obra del Espíritu Santo en el corazón y en la vida de aquellos y aquellas que contribuyeron al nacimiento y al desarrollo de la Semana de oración para la unidad de los cristianos (ver la introducción).

La segunda sección debería ser un momento donde todos se unen para compartir las intenciones de la oración, hacer la colecta e intercambiar el signo de la paz. Si el signo de la paz y la colecta, que no tiene nada de inusual, se sitúan en esta sección, es para que se destaque su valor como expresiones efectivas de nuestra comunión fraternal ya existente y de nuestra solidaridad. Himnos y cantos deben aquí reforzar la expresión de la “fe activa” y de esperanza que significan estos gestos y las intercesiones.

La tercera sección está constituida por la confesión de la fe, la bendición y el envío. Se propone el signo de la luz. Esta sección celebra la alegría de confesar juntos la fe en Cristo resucitado, Luz de nuestras vidas (Col 1, 12-20), la alegría de renovar su compromiso comunitario y personal de orar sin cesar y de actuar para la unidad de los cristianos, y la de ser bendecidos por el Señor y enviados por él. La asamblea puede entonces salir del espacio de la celebración hacia el exterior teniendo un cirio encendido. Esto último expresa que los cristianos son llamados a la vigilancia en la oración por la unidad, donde Cristo es la fuente, y en la acción ecuménica en la presencia de Cristo resucitado.

Desarrollo de la celebración

No ceséis de orar (1 Tes 5,17)

C: Celebrante

L: Lectores

T: Todos

Himno de apertura con procesión

Los celebrantes y las personas que garantizan el servicio litúrgico pueden entrar en procesión durante el canto del himno. Se aconseja que una sola de entre ellas lleve una lámpara de

aceite o un cirio encendido que se depositará delante de la asamblea, por ejemplo sobre el altar o la mesa de la comunión o donde esta colocada la Biblia. Se pueden encender otros cirios colocados en este lugar mientras que el canto del himno continúa. Cada una de las personas presentes habrá recibido de antemano un cirio apagado.

1. Acogida, invocación al Espíritu Santo y proclamación de la Palabra de Dios

Palabras de bienvenida

El celebrante o el pastor de la asamblea suele dar la bienvenida a todos en el nombre de Jesucristo nuestro único Señor, y dice:

C: Invocamos juntos al Espíritu Santo, luz de nuestros corazones, aliento de vida y poder del Padre que se manifiesta en la muerte y resurrección de Jesús. Que prosiga en este tiempo que vivimos su obra de reconciliación y de comunión comenzada desde la predicación apostólica. Esta obra de la creación, ¿no la reconocemos más en el movimiento hacia la comunión en el amor, hacia la reconciliación y la justicia, en el movimiento ecuménico y en la Semana de oración por la unidad de los cristianos después de un siglo?

Uno de los celebrantes presenta entonces brevemente esta celebración de 2008 situándola en el contexto del centenario de la creación por Paul Wattson, en 1908, del Octavario de oración por la unidad, precursora de la Semana de oración para la unidad de los cristianos.

C: Comenzamos esta oración invocando la unidad del Dios uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Acojamos a Dios en nuestros corazones, como Dios nos acoge en su corazón, por Jesucristo nuestro Señor.

T: *Amén.*

C: Pidamos al Padre que nos envíe los dones de su Espíritu Santo: que nuestros corazones se abren a su presencia, que le dejemos orar en nosotros y que nos conduzca en su comunión. La unidad de la Iglesia es obra del Espíritu Santo. Nunca podremos realizarla por nuestros propios medios. Roguemos para que el Espíritu Santo descienda sobre cada uno de nosotros, que bendiga a la Iglesia de Dios con su gracia y nos una en Cristo.

C: ¡Ven, Espíritu Santo!

T: *¡Llena nuestros corazones de gracia!*

C: ¡Ven, Espíritu Santo!

T: *¡Libéranos de la duda y de la desconfianza!*

C: ¡Ven, Espíritu Santo!

T: *¡Danos la fe para avanzar!*

C: ¡Ven, Espíritu Santo!

- T: *¡Cambia nuestros corazones de piedra!*
C: *¡Ven, Espíritu Santo!*
T: *¡Concede la justicia de Dios a nuestro mundo!*
C: *¡Ven, Espíritu Santo!*
T: *¡Ayúdanos comprender que somos hermanas y hermanos!*
C: *¡Ven, Espíritu-Santo!*
T: *¡Haz caer los muros entre nosotros!*
C: *¡Ven, Espíritu Santo!*
T: *¡Concédenos tus dones para que los compartamos!*
C: *¡Ven, Espíritu Santo!*
T: *¡Intercede para nosotros, Espíritu del Padre, cuyos suspiros inexpresables superan nuestras palabras!*
C: *¡Ven, Espíritu Santo!*
T: *¡Une a todos los cristianos en Cristo nuestro Señor!*
Se canta un himno al Espíritu Santo, por ejemplo “Veni Creator Spiritus”, “Veni Sancte Spiritus” (Taizé), u otro adecuado.
C: Puede haber un nuevo y continuo Pentecostés. Que nuestras Iglesias se comprometan de nuevo a orar por la plena unidad de todos los cristianos, que nuestras oraciones se añadan a un siglo de oraciones, “para que todos sean uno”. Lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, y es un solo Dios, por los siglos de los siglos.

T: *Amén.*

La Palabra de Dios

L: *Is 55,6-9. Buscad al Señor mientras se le encuentra*
Sal 34, cantado o leído con respuesta. Cuando uno grita, el Señor escucha

L: *1 Tes 5, (12a) 13b-18. Orad sin cesar*

Aleluya cantado

L: *Jn 17, 6-21. Para que sean uno*

Homilía

Silencio

Acción de gracia a Dios

Por los dones recibidos en el movimiento ecuménico y a través de la fidelidad de los cristianos se debe rogar por su unidad en Cristo. En función del contexto la asamblea puede mencionar más explícitamente los frutos del movimiento ecuménico y de la oración por la unidad a nivel local o universal.

- T: Verdaderamente Dios, nuestro Padre, es bueno, y decirlo admirablemente desde nuestros corazones.
- C: Bendito eres tú para Jesús tu servidor cuyo nombre es invocado por la multitud de las “naciones”.
- L1: Bendito eres tú para Cristo, tu enviado, que reúne en la unidad a los hijos dispersos.
- L2: Bendito eres tú para tu Espíritu Santo. Él es nuestra comunión y nos conduce a la unidad en una misma fe.
- L1: Bendito eres tú para todos aquellos y aquellas que fueron pioneros de la búsqueda de la unidad cristiana, que son conocidos como el padre Paul Wattson y el abad Couturier, o más anónimos: fieles laicos, monjes y monjas, servidores y servidoras de la unidad cristiana quienes respondieron a tu llamada.
- L2: Bendito eres tú por los frutos abundantes de esta oración incesante, para nuestra unidad en Cristo, y que se elevan desde todos los continentes.
- L1: Durante un siglo, oíste esta oración incesante con frutos innumerables.
- L2: Que tu Espíritu nos anime a perseverar en la oración. Podemos guardar vivo el recuerdo de la fe activa de todos los santos, pioneros, teólogos y grandes figuras del movimiento ecuménico, de su amor al Evangelio y a la Iglesia.
- C: Ahora, Dios Padre nuestro, desde el fondo de nuestras memorias y de nuestros corazones nos volvemos hacia ti y te aclamamos con todos aquellos y aquellas que tu santa Palabra ilumina y convoca, que tu Espíritu Santo anima, y que tu deseas reunir en un único bautismo, una única fe y una única eucaristía para la alabanza de la gloria de tu Nombre:

Canto que expresa la alabanza, la acción de gracia, la glorificación de Dios. Por ejemplo “A ti la Gloria”; el “Trisagio”; el “Gloria a Dios”, etc. Algunos salmos convienen, pero con una breve presentación: Sal 32 (33); 33 (34); 35 (36).

II. Oraciones de intercesión y gestos simbólicos de unidad

Intercesiones

- C: Rogamos al Padre, en el Hijo y por el Espíritu-Santo, por las necesidades de nuestras iglesias, de nuestro mundo y de nosotros mismos. Rogamos sin cesar por la unidad de todos los cristianos.
- T: ¡Señor, ten piedad y escúchanos!
- C: Rogamos sin cesar por los responsables de nuestras iglesias y comunidades de fe, para que también perseveren en el esfuerzo de la unidad de los cristianos.

- T: *¡Cristo, ten piedad y escúchanos!*
- C: Rogamos por todos los bautizados, que sean capaces de orar sin cesar, a fin “que todos sean uno... y que el mundo crea”.
- T: *¡Señor, ten piedad y escúchanos!*
- C: Por las Iglesias y comunidades de fe amenazadas por otras divisiones y cismas, para que sea preservada su unidad.
- T: *¡Cristo, ten piedad y escúchanos!*
- C: Por los consejos de iglesias de todas partes del mundo, a nivel nacional y local, para que el trabajo que realizan juntos sea un testimonio del Evangelio en el mundo.
- T: *¡Señor, ten piedad y escúchanos!*
- C: Por los diálogos ecuménicos entre nuestras iglesias, comuniones y comunidades de fe, para que lo que nos divide se supere por la sabiduría, la caridad y la verdad.
- T: *¡Cristo, ten piedad y escúchanos!*
- C: Que todos los cristianos testifiquen el Evangelio desviándose de lo que es destructivo para vivir la justicia, la paz y la fraternidad. Por los pobres, los oprimidos, las víctimas de las guerras y de la violencia. Por los corazones rotos. Por los que son odiados y maltratados.
- T: *¡Señor, ten piedad y escúchanos!*
- C: Que el Señor nos escuche y responda a nuestras incesantes oraciones, por Jesucristo nuestro Señor.
- T: *Amen*

El signo de la paz

- C: La paz del Señor esté siempre con vosotros.
- T: *Y con tu espíritu.*
- C: Pidiendo a Dios el perdón de nuestros pecados como nosotros mismos nos perdonamos unos a otros, intercambiamos ahora un signo de paz y sellamos nuestra unidad en la oración, la fe, el amor y la esperanza de la plena comunión.

Los participantes intercambian el uno con el otro un signo de paz. Se canta un himno mientras que los participantes vuelven a su lugar.

Ofrenda

III. Compromiso de vigilancia en la oración y la acción ecuménica, bendición y envío

Encendido de los cirios

(Música instrumental durante el tiempo del encendido de los cirios/velas)

A partir del santuario, los cirios/velas de las personas de la primera fila de la asamblea son encendidos y progresivamente los demás participantes hasta que la luz se extienda a toda la iglesia. Cuando todos los cirios están encendidos, toda la asamblea proclama la confesión de la fe. Si se desea, se podrá igualmente utilizar el Credo de Nicea-Constantinopla o el Símbolo de los apóstoles.

Confesión de fe en Cristo resucitado, nuestra unidad, luz de nuestras vidas

T: *Con alegría, damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz (Col 1, 12-20).*

Padre nuestro

Se invita a los participantes a dejar su lugar y a ocupar el de enfrente o el santuario del lugar de la celebración. Si es posible, se formarán uno o más círculos concéntricos. Según los hábitos locales, los participantes podrán tenerse de las manos durante la recitación.

C: *Unimos nuestros pensamientos, nuestros corazones y nuestras voces a los de todos los cristianos del mundo entero para recitar la oración que Jesús nos enseñó.*

T: *Padre nuestro...*

Compromiso ecuménico

(cada participante tiene en mano su vela encendida)

T: *Señor, venimos a glorificarte por la gracia que desplegaste en el movimiento ecuménico. En la alegría de ser llamados a servirte en una misma búsqueda de la unidad de los cristianos, reconociendo la acción del Espíritu Santo y la admirable diversidad de los*

dones y carismas destinados a ser compartidos, nos comprometemos a perseverar en la oración constante por la unidad de los cristianos y a colocar entre nosotros gestos concretos de reconciliación para la unidad perfecta en tu Hijo Jesucristo. Amén.

Bendición

- C: Dejamos este lugar, felices de celebrar juntos y de ser llamados a no cesar en la oración, en la espera de este gran día en que seremos perfectamente uno en Cristo.
- C: El Señor Jesucristo esté con vosotros.
- T: *Y con tu espíritu.*
- C: *(Todos los celebrantes pueden unirse a estas palabras).* Que el Señor os/nos bendiga y os/nos guarde. Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre vosotros/nosotros y que sea benévolo con vosotros/nosotros. Que el Señor os/nos guarde con bondad y os/nos conceda su paz.
- T: *Amén.*
- C: Que el Señor os bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- T: *Amén.*
- C: Que cada uno de nosotros vaya en paz, sin dejar nunca de rezar y alegrándose siempre en la esperanza, sin dejar nunca de agradecer a Dios.
- T: *Demos gracias a Dios.*

Procesión final, cirio/vela encendida en la mano

Los responsables de las iglesias locales, pastores, ministros, lectores y otros protagonistas de la liturgia, forman una procesión de salida, con los cirios encendidos. Se elige un himno o un canto conveniente para la procesión de salida sobre el lugar o en la plaza, destacando el compromiso de los cristianos en la misión de la unidad.

Significado del gesto simbólico en el marco de esta celebración:

Es como un vigilante, a la espera de la vuelta de Cristo, que cada miembro de la asamblea tiene en mano el cirio/vela encendida, signo de su compromiso de rezar sin cesar por la unidad cristiana en la esperanza y a la luz de la fe pascual. Este símbolo destaca nuestra vigilancia a la vez que debe acelerarse la llegada del Señor (tema principal de las cartas a los Tesalonicenses) y rezar y trabajar para la unidad.

Este simbolismo de la luz recuerda la celebración pascual: Cristo, nuestra Pascua, presente y actuando a través de la efusión del Espíritu Santo, es la luz del amanecer de un nuevo día para el mundo destinado a renunciar a las tinieblas del pecado, de la división y del odio. ¿No es en el poder de Cristo resucitado, incitados por el Espíritu del Padre, luz de nuestros corazones y aliento de nuestras vidas, como debemos cooperar con los otros cristianos en la manifestación visible de la unidad de la Iglesia de Cristo?

Comisión de Animación Misionera

Proyecto Sagrada Familia

A los párrocos y comunidades:

Como algunos de ustedes sabrán, durante el 2006 se estuvo haciendo en algunas comunidades parroquiales la animación por el primer envío de la Supersopa para Mozambique. Dicha animación fue muy fructuosa ya que gracias a esta colaboración, se pudo cubrir la mitad de los gastos del primer envío.

Nuevamente, apelamos a su generosidad para que a lo largo de este año podamos realizar algún tipo de animación del Proyecto Sagrada Familia en las misas de fin de semana. La situación de los chicos de Mozambique está empeorando dado el avance fatal del SIDA, y por eso, necesitamos sumar nuevos padrinos a este Proyecto, para que podamos apadrinar a más niños/as huérfanos.

Con el Equipo del Proyecto Sagrada Familia, nos estaremos comunicando con ustedes en este año para solicitarles la posibilidad de la animación en sus comunidades. En el caso de que alguno desee dicha animación (que consiste en poner una mesa a la salida de las misas, estar con algún cartel identificador, repartiendo panfletos del proyecto e invitando e informando a la gente acerca de este Proyecto), les pedimos que se comuniquen con nosotros.

También les pedimos si pueden hacer conocer el panfleto que sigue abajo, colocándolo en la cartelera de la parroquia. Algunos padrinos que actualmente participan del proyecto, lo han hecho gracias a leer esta información en alguna cartelera parroquial.

Muchas gracias por su disponibilidad y generosidad,

Pbro. Juan Ignacio Liébana
y Equipo Proyecto Sagrada Familia

Misión Argentina EN MOZAMBIQUE



Objetivo del Proyecto

Padrinazgo de niños huérfanos de Mozambique en la Pcia de Gaza, especialmente de las localidades de Xai-Xai, Macía, Malehice y Alto Changane

Realidad de estos niños

Luego de una interminable guerra civil, muchas familias se vieron desmembradas y hubo una gran cantidad de niños mozambicanos que quedaron desamparados. A su vez, el feroz avance del SIDA en la región y las terribles inundaciones empeoraron aún más la situación.

Como respuesta a ese panorama tan desolador, surge el proyecto de padrinazgo a distancia de niños.

Misión Argentina

El proyecto es fruto del trabajo del **Equipo Misionero Argentino en Mozambique**, enviados por la distintas diócesis de Argentina para el Programa de **Iglesias Hermanas**.

En este programa, dos Iglesias se comprometen a una ayuda misionera mediante la oración, el envío de misioneros (sacerdotes, religiosos y laicos) y también ayuda material.

Desde el mes de mayo de 1990, la **Arquidiócesis de Buenos Aires** se encuentra unida de este modo a la Diócesis de Xai-Xai, en la provincia de Gaza, Mozambique. África. A cargo de esta obra se encuentra el padre Ignacio Copello junto con otros misioneros laicos argentinos.



PROYECTO
SAGRADA FAMILIA

psagradafamilia@hotmail.com / (011) 15 30131313



Proyecto Sagrada Familia

El objetivo principal consiste en ayudar y sostener el desarrollo físico, mental y emocional de los chicos huérfanos en Mozambique. Este proyecto asiste a los niños que habiendo perdido a sus padres, a causa de SIDA y otras enfermedades de la zona, son adoptados por una familia sustituta que se hace cargo de su cuidado y manutención.

Así mismo se le asigna un **padrino** que sostiene

económicamente a uno de estos chicos asegurándole su alimentación, vestido y educación. Actualmente se han apadrinado a más de 500 niños.

Periódicamente un grupo de "Mamanas" (madres) mozambicanas hacen el seguimiento de cada niño mediante visitas a los hogares. Además se entregan alimentos, útiles y apoyo en dinero, a las familias adoptivas. Durante las entregas se intercambia correspondencia, fotos y novedades con los ahijados. Este intercambio nutre la relación entre padrinos y ahijados generándose vínculos personales que se mantienen a lo largo del tiempo.

¿De qué manera Colaborar?

-Apadrinando a un niño/a con el apoyo material de una suma mínima de **\$35** mensuales, y su compromiso en la oración.

-Siendo colaborador del Proyecto a través de ayudas económicas, sin estar vinculado a un ahijado en particular.

Si desea ser **padrino, colaborador** o saber más acerca de este proyecto puede comunicarse con nosotros: (011) 15 30131313 o psagradafamilia@hotmail.com



- "GRACIAS" EN LENGUA SHANGANA -

KHANIMAMBO!!!

psagradafamilia@hotmail.com / (011) 15 30131313